

**ESTRUCTURAS FAMILIARES, CICLO DE VIDA,
COMPOSICIÓN DEL HOGAR Y MANO DE OBRA
EXTRAFAMILIAR EN EL SENO DE LOS GRUPOS
DOMÉSTICOS DE UNA CIUDAD TRADICIONAL:
EL EJEMPLO DE PAMPLONA EN 1786**

Fernando MIKELARENA PEÑA

ABSTRACTS

Este ensayo pretende analizar las características de la población doméstica en Pamplona en el año 1786. El autor repasa algunos de los aspectos principales concernientes a la estructura de los hogares y a su composición. Después, presta especial atención a las relaciones entre la complejidad familiar, el número relativo de domésticos por hogar, la estructura ocupacional y la división sexual del trabajo.

This essay pretends to analyze the characteristics of the servant population in Pamplona in the year 1786. The author reviews some of the main aspects concerning with the household structure and composition. After, it is made a especial point of the relations between the family complexity, the relative number of servants in each household, the occupational structure and the sexual division of the labour.

Cet article prétend analyser les caractéristiques de la population domestique à Pamplona à l'année 1786. L'auteur repasse quelques d'aspects principaux concernant à la structure et la composition des ménages. Après, il prêt attention spéciale aux rapports entre la complexité familiale, le chiffre relatif des domestiques à chaque ménage, la structure occupacional et la division sexuelle du travail.

ESTRUCTURAS FAMILIARES, CICLO DE VIDA, COMPOSICIÓN DEL HOGAR Y MANO DE OBRA EXTRAFAMILIAR EN EL SENO DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE UNA CIUDAD TRADICIONAL: EL EJEMPLO DE PAMPLONA EN 1786*

Fernando MIKELARENA PEÑA

1. Introducción

La intención de este texto es la de profundizar en una vertiente del mercado de trabajo urbano preindustrial: la configurada por la mano de obra extrafamiliar residente en el seno de los grupos domésticos. No obstante, antes de entrar en ese tema concreto, llevaré a cabo un ejercicio de contextualización acerca de las características socioeconómicas de la ciudad tomada como ejemplo (la Pamplona de 1786), así como acerca de las peculiaridades (en lo tocante a estructura, tamaño, composición y ciclo de vida) de sus unidades familiares. Por otra parte, quisiera recalcar que esta investigación se enmarca en un proyecto más amplio, centrado no tanto en las economías familiares urbanas como en las rurales. Es decir, el caso pamplonés ha sido elegido con el fin último de calibrar la importancia del mercado de trabajo urbano para las economías familiares campesinas de la Navarra tradicional.

* El autor agradece la desinteresada ayuda de Kevin Schurer, del Grupo de Cambridge, quien realizó el tratamiento informático de los datos del censo de Pamplona de 1786. También agradece a Vicente Pérez Moreda, David Reher e Isabel Moll su labor de mediación para que ello fuese posible.

Los contenidos empíricos primordiales de este texto proceden de la versión nominal del Censo de Floridablanca de 1786 conservado en el Archivo Municipal de Pamplona. Además de por la riqueza de datos referentes a edades, estado civil, relación de parentesco y oficio que en ella se contienen, esta fuente es de gran validez para el estudio del grupo doméstico urbano debido a que las «habitaciones» (esto es, hogares diferenciados dentro de un mismo edificio) se encuentran convenientemente separadas. Por otra parte, con el fin de paliar la carencia de informaciones relativas al origen geográfico de la población, he emprendido el vaciado del Padrón de Policía de 1824 de la misma ciudad, también conservado en su Archivo Municipal. Hasta el momento he trabajado unos 7.000 habitantes de esta fuente, algo más de la mitad del total. Esta segunda lista de habitantes no es, sin embargo, una fuente válida para el estudio del hogar urbano, porque en ella es imposible delimitar con precisión los grupos domésticos.

2. Pamplona a finales del Antiguo Régimen

En la Navarra de la segunda mitad del siglo XVIII, Pamplona era el mayor núcleo de población. Sus 14.066 habitantes de 1786 casi duplicaban los 7.572 del segundo núcleo (Tudela) y triplicaban los 4.715 del tercero. En el marco español, según el listado de Correas (1988), Pamplona ocupaba la posición trigésimosegunda en la clasificación de mayores núcleos de población por número de habitantes. En la mitad norte de España solamente otros seis núcleos poseían un mayor volumen poblacional. En el contexto vasconavarro era el núcleo más poblado, tal y como lo había sido desde siempre, lo cual explicaría las razones de su denominación en vasco: Iruinea, es decir, la ciudad por excelencia.

La estructura económica de Pamplona puede reconstruirse con las informaciones del censo nominal de 1786. Según las profesiones declaradas por los cabezas de familia, el 26% por ciento de los hogares estaba vinculado al trabajo de la tierra, el 22,2% como «labradores» y el 3,8% restante como jornaleros agrícolas. Otro 41,8% de los cabezas de hogares se ocupaba en ejercicios artesanales.

La población agrícola de la ciudad trabajaba, según las fuentes de la época, exclusivamente dedicada a la actividad agraria. Aunque parezca extraño, en el Interrogatorio de Soler de 1802 la respuesta a la pregunta de si los labradores pamploneses trabajaban en otras actividades estacionalmente fue tajante: «Tan solamente están atentos a la agricultura», se decía. Incluso ante otra pregunta se explicitaba que ni siquiera los labradores jornaleros ni sus familias se ocupaban en «industria alguna» en invierno o en épocas de mala climatología (García-Sanz, 1986: 269). Por otra parte, la población agrícola que figura co-

mo «labradores» estaría compuesta en su inmensa mayoría por renteros. Eso es lo que se colige del hecho de que los 173 propietarios vecinos que figuran en un catastro de 1822¹ no lleguen al 35% del total de labradores enumerados como cabezas de familia en 1786, así como de la afirmación, recogida en el interrogatorio de Soler de que la octava parte de las tierras estaba cultivada por sus propietarios y las siete octavas partes restantes por arrendatarios (García-Sanz, 1986: 254). De otro lado, aquellos 173 vecinos propietarios que constan en el catastro de 1822 eran por lo general pequeños propietarios, puesto que casi dos tercios de ellos reunían solamente el 18,4% de la tierra en haciendas de menos de cinco hectáreas. En cambio, por encima de las 20 Has. una minoría de patrimonios —el 5,8%— acumulaba el 33,2% de la tierra en manos de los propietarios vecinos.

En cuanto a los artesanos, en 1786 había un elevado número de ellos dedicados a algunas actividades. Así, se contaban como cabezas de familia: 120 sastres, 85 pelaires, 76 zapateros, 70 chocolateros, 70 carpinteros, 63 albañiles, 37 tejedores, 35 basteros, 27 cordeleros, 21 plateros, 21 cuberos, 20 cerrajeros, 19 canteros, 19 calceteros, 17 boteros, 16 peineros, 14 guanteros, 13 impresores, 13 cordoneros, 12 esquiladores, 11 fajeros, 10 cuchilleros, etc. Ello demuestra que gran parte de la artesanía pamplonesa traspasaba el mercado urbano y que nutría en una medida difícil de precisar la demanda rural proveniente del resto de Navarra, gracias al amparo de los privilegios monopolistas (como el de exclusividad de trabajo y el de inspección y aprobación de los artículos extranjeros) de los gremios navarros, que no se derogarían hasta que las Cortes navarras de 1817-1818 decretaron la libertad de trabajo y de competencia (Sorauren, 1984) y que, por consiguiente, pudieron tener un efecto protector hasta entonces en relación con la competencia exterior. Con todo, de cara a la correcta valoración de la cuota del mercado interno asumida por la artesanía pamplonesa siempre habrá que tener en cuenta que la política mercantil y arancelaria diseñada por las instituciones forales navarras conllevaba la imposibilidad de un desarrollo pronunciado del sector manufacturero de Pamplona o del conjunto de Navarra ya que, al exceptuarse a los naturales del pago de derechos sobre los géneros importados, Francia inundaba nuestro territorio de manufacturas, parte de las cuales se reexpedían al resto de la España de régimen fiscal único (Sorauren, 1986; Astigarraga et al., 1986). De esta forma, no es de extrañar que en la descripción de Pamplona que consta en el *Diccionario de Vascongadas y Navarra* del año 1802 se subraye en diversas ocasiones la magnitud de los géneros procedentes de Francia vendidos en la ciudad.

1. Archivo General de Navarra (A.G.N.), sección Estadística, leg. 40, carp. 21.

3. El hogar urbano pamplonés

Antes de comenzar el análisis de la mano de obra extrafamiliar residente en los grupos domésticos de la Pamplona de 1786, será conveniente reseñar algunas de las características de éstos últimos.

3.1. Las estructuras familiares

El primer aspecto que tocaré es el de la estructura familiar. Como quiera que en el entorno rural de Pamplona las estructuras familiares registraban una incidencia notoria de las pautas de estructuración de la familia troncal, nuestro acercamiento a los rasgos definitorios de los hogares pamploneses equivaldrá a interrogarnos sobre el grado de continuidad o de discontinuidad del núcleo urbano respecto de los comportamientos rurales. Los investigadores han hecho hincapié en la idea de ruptura del medio urbano en relación con el medio rural en lo que se refiere a estructuras del hogar. Torres Sánchez (1990, 197), por ejemplo, ha juzgado: «el medio urbano concentrará una mayor variedad de oportunidades laborales, una estructura demográfica más diversificada y un mercado de viviendas más dinámico, por lo que serán superiores las posibilidades teóricas de constituir grupos domésticos independientes, sin necesidad de esperar la solidaridad familiar. Por el contrario, el medio rural ofrecerá una estructura productiva mucho más limitada, que no favorecerá la reproducción de nuevos hogares y reforzará la intervención de los apoyos o intereses familiares del grupo doméstico».

El rasgo más señero de las estructuras de los 2.760 hogares pamploneses recogidos en el cuadro 1 es la elevada, en términos relativos, complejidad familiar. La proporción del 18,6% de hogares complejos –extensos más múltiples– no es una proporción excesiva en comparación con los valores del mundo rural troncal navarro adyacente a Pamplona², pero sí que destaca colocado al par de los ejemplos urbanos conocidos hasta el momento. Por ceñirnos a ejemplos españoles con datos fiables, Santiago de Compostela, núcleo urbano en cuya región la complejidad familiar sobrepasaba proporciones del 20%, el conjunto formado por los hogares extensos más múltiples sumaba en 1708 un 8,6% del total y en 1752 un 11,7% (Dubert, 1987: 40). En Logroño la media de hogares complejos en la segunda mitad del siglo XVIII se situaba en torno al 8,7% de los hogares totales (Lázaro y Gurría, 1992: 106). A su vez, en dos ciudades paradigmáticas de la España nuclear, Cuenca y Cartagena, la complejidad familiar era mucho más limitada: del 6,1% en la primera ciudad en 1724 (Reher, 1984: 110) y del 4,9% en la segunda en 1756 (Torres,

2. Como botón de muestra, baste citar que en los valles de Juslapeña y de Ezcabarte, distantes unos diez kilómetros de Pamplona, los hogares complejos representaban el 56,2 y el 45,2% respectivamente de los hogares totales. En los tercios septentrional y central de Navarra en 1786 los hogares complejos suponían por lo general más del 30% del total de hogares (Mikelarena, 1994).

1990: 199). Sin embargo, en el conjunto constituido por seis parroquias de la ciudad de Granada los hogares complejos ascendían hasta un 16% de los hogares totales (Casey y Vincent, 1987: 177), lo cual no deja de ser sorprendente, aun cuando los mapas de complejidad familiar (Mikelarena, 1992) nos revelan una relativa incidencia de formas familiares complejas en algunas comarcas andaluzas, especialmente en las orientales.

Cuadro 1: Estructura del hogar en Pamplona, 1786

	Nº	%
1a	217	7,9
1b	130	4,7
Solitarios	347	12,6
2a	19	0,7
2b	63	2,3
2c	3	0,1
Sin estructura	85	3,0
3a	393	14,2
3b	1.133	41,1
3c	56	2,0
3d	231	8,4
3e	1	0,0
Simples	1.814	65,7
4a	175	6,3
4b	84	3,0
4c	89	3,2
4d	22	0,8
Extensas	370	13,4
5a	134	4,9
5b	4	0,1
5d	6	0,2
Múltiples	144	5,2
Total	2,760	100,0

Fuente: Archivo municipal de Pamplona. Versión nominal del censo de 1786. Elaboración propia.

Aun cuando el esclarecimiento de las causas de esa complejidad familiar exige la consulta de documentación relativa a la transmisión de bienes sucesorios, el hecho de que los hogares tipo 4a y 5a (basados en la coresidencia de dos unidades conyugales –en el caso de 4a, una de ellas rota– de distinto nivel generacional, unidas con vínculos paternofiliales) supusieran en Pamplona el 60,1% de los hogares complejos invita a pensar en la vigencia de la patrilocalidad y de las pautas troncales de estructuración familiar.

La introducción de los contingentes poblacionales inmersos en cada tipo de hogar refuerza la importancia de los hogares complejos pamploneses. En ellos habitaba el 27,0% de la población. Esa proporción reafirma la magnitud de las estructuras familiares complejas en la Pamplona del siglo XVIII, habida cuenta de que en realidad la presencia auténtica de esos tipos estructurales está visiblemente minusvalorada en la perspectiva fija que nos proporciona un único recuento censal.

Por lo tanto, la complejidad familiar penetraba en el tejido social urbano con un vigor considerable. ¿Quiénes eran sus protagonistas? El análisis por sectores sociales (ver cuadro 2) prueba que, contrariamente a lo que pudiera pensarse, las soluciones familiares complejas poseían una base social multi-sectorial. Entre los 944 hogares de artesanos los hogares de los tipos 4 y 5 ascendían al 20,2%, entre los 520 de labradores al 23,6%, entre los 263 de profesiones liberales al 28,5%, entre los 171 de funcionarios al 25,8% y entre los 105 de jornaleros al 13,4%.

Cuadro 2: Estructura del hogar por sectores en Pamplona, 1786

	Artesanos	Funcionarios	Jornaleros	Labradores	Liberales
1a	0,7	4,7	1,0	0,8	2,3
1b	0,5	5,8	0,0	0,2	2,3
Solitarios	1,2	10,5	1,0	1,0	4,6
2a	0,3	0,6	0,0	0,2	1,1
2b	0,5	1,8	0,0	0,4	1,9
2c	0,1	0,6	0,0	0,0	0,4
Sin estructura	0,9	3,0	0,0	0,6	3,4
3a	17,8	20,5	21,9	16,0	18,3
3b	56,7	36,3	59,0	54,0	38,0
3c	1,9	3,5	1,9	1,9	4,9
3d	1,2	0,6	2,9	2,9	2,3
Simples	77,6	60,9	85,7	74,8	63,5
4a	6,9	10,5	3,8	8,8	8,7
4b	3,3	4,7	4,8	2,3	5,3
4c	4,2	4,1	2,9	2,5	4,6
4d	1,2	1,8	0,0	0,4	0,8
Extensos	15,6	21,1	11,5	14,0	19,4
5a	4,3	4,7	1,9	9,2	8,7
5b	0,1	0,0	0,0	0,2	0,4
5d	0,2	0,0	0,0	0,2	0,0
Múltiples	4,6	4,7	1,9	9,6	9,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número	944	171	105	520	263

No obstante, la génesis de la complejidad familiar no era idéntica en todos los grupos sociales. Las proporciones de hogares del tipo 5a de los labradores y de los profesionales liberales –del 9,2 y del 8,7%– inclinan a pensar que en esos colectivos la patrilocalidad era más frecuente que en los demás. Asimismo, en los hogares extensos, la distribución de los hogares de los tipos 4a, 4b y 4c indicaría que, en comparación con los labradores, entre los artesanos y los jornaleros agrícolas, por ejemplo, la coresidencia de parientes colaterales –hermanos o cuñados solteros principalmente– y descendentes –sobrinos sobre todo– tenía una repercusión mayor. De otro lado, los porcentajes de población que vivía en hogares complejos eran del 36,3 en los profesionales liberales, del 32,5 en los labradores, del 32,8 entre los funcionarios, del 26,6 entre los artesanos y del 15,9 entre los jornaleros.

3.2. Las estructuras familiares según el ciclo de vida del hogar

Considerando las edades de los cabezas de familia³, el ciclo de vida de los hogares pamploneses referidos a la población total descubre que las proporciones de hogares complejos van disminuyendo conforme la edad del cabeza de familia se incrementa (ver cuadro 3).

Desde un porcentaje del 36,7 de hogares complejos cuando el cabeza de familia tiene entre 20-24 años, se pasa a unas proporciones del 33,3 a los 25-29, del 26,3 a los 30-34, del 23,3 a los 35-39, del 13,5 a los 40-49 y del 12,2 a los 50-59.

Asimismo, el que 64 hogares de entre los 360 con cabeza de familia entre los 20 y los 29 años (es decir, el 17,8%) adopten la forma 5a calibra de forma precisa el seguimiento de una regla de establecimiento patrilocal muy similar a la que resulta del sistema troncal de transmisión patrimonial imperante en el norte y centro de Navarra.

En cuanto a los otros tipos de estructuras, el peso de los hogares simples lógicamente se acrecienta al avanzar la edad del cabeza de familia y, por su parte, los hogares constituidos por individuos solitarios, que pueden tener o no la compañía de domésticos, experimenta una progresión considerable en los hogares encabezados por sujetos de más de 40 años. Este significativo aumento de los hogares solitarios se localizaría en hogares que anteriormente en ningún momento de su evolución particular conocieron la fase de hogar múltiple.

3. Es preciso advertir que con el fin de lograr la máxima coherencia en el tratamiento estadístico de los hijos y de los parientes coresidentes, en vez de considerar como cabeza de familia al que consta en primer lugar en el documento, tal y como propugna Laslett, se ha considerado como cabeza de familia en los hogares complejos con dos núcleos conyugales, presentes o rotos, al varón del núcleo más joven o a la mujer en el caso de ser viuda.

Cuadro 3: Estructura del hogar según el ciclo de vida en Pamplona, 1786.
Población total

	20-24	25-29	30-34	35-39	40-49	50-59	≥ 60
1a	--	3,4	3,1	3,2	7,5	12,0	16,0
1b	1,0	1,9	2,9	2,4	5,1	6,9	6,7
Solitarios	1,0	5,3	6,0	5,6	12,6	18,9	22,7
2a	4,1	0,4	0,4	0,8	0,6	0,6	0,5
2b	--	0,4	0,4	0,4	1,4	3,3	7,6
2c	--	--	--	0,4	0,3	--	--
Sin estructura	4,1	0,8	0,8	1,6	2,3	3,9	8,1
3a	27,5	17,9	15,2	13,4	10,9	13,9	14,8
3b	26,5	39,3	47,6	49,8	50,1	33,6	26,2
3c	--	--	0,4	2,4	1,2	4,6	3,7
3d	4,1	3,4	3,7	3,9	9,3	12,9	13,3
Simples	58,1	60,6	66,9	69,5	71,5	65,0	58,0
4a	7,1	11,1	10,6	11,1	5,6	1,9	2,5
4b	--	0,8	1,8	1,6	2,3	5,6	5,7
4c	5,1	5,3	3,1	5,1	2,7	2,9	1,7
4d	--	0,4	0,9	1,2	0,9	1,0	0,5
Extensos	12,2	17,6	16,4	19,0	11,5	11,4	10,4
5a	24,5	15,3	9,5	3,9	1,7	0,6	--
5b	--	--	--	0,4	--	0,2	0,5
5d	--	0,4	0,4	--	0,3	--	0,2
Múltiples	24,5	15,7	9,9	4,3	2,0	0,8	0,7
Total	99,9	100,0	100,0	100,0	99,9	100,0	99,9
Número	98	262	454	253	763	518	405

Por grupos sociales (ver cuadro 4), el colectivo en el que más complejidad familiar se detecta en las fases más tempranas del curso de vida del hogar es el de los labradores. Entre ellos, la suma de hogares extensos más múltiples a los 20-24 años del cabeza de familia llega casi a los dos tercios de las catorce familias del total y a los 25-29 al 58,8% de las 51 familias totales. Llama la atención que en este sector la proporción de grupos domésticos múltiples se sitúe por encima de la proporción de los extensos. Porcentajes menores, pero notablemente elevados de hogares complejos en la veintena de años de edad del cabeza de familia se hallan asimismo entre los funcionarios y los profesionales liberales, con la particularidad de que en ellos a los 25-29 años los agregados domésticos extensos son más abundantes que los múltiples. Entre los artesanos las soluciones complejas de estructuración familiar no asumen proporciones tan importantes en la fase inicial del decurso evolutivo de la unidad familiar y tampoco experimentan una caída espectacular al avanzar la edad del cabeza de familia. Los hogares extensos y múltiples representan el 26,9% de los

Cuadro 4: Ciclo de vida del hogar por sectores sociales en Pamplona, 1786

	20-24	25-29	30-34	35-39	40-49	50-59	≥ 60
A) Artesanos:							
Solitarios	--	2,5	--	0,9	1,6	1,2	2,6
Sin estructura	1,9	--	1,7	--	0,8	0,6	2,6
Simple	71,1	67,8	74,4	78,3	79,8	82,4	85,8
Extensos	17,3	16,9	16,9	16,5	15,2	15,7	9,0
Múltiples	9,6	12,7	7,0	4,3	2,5	--	--
Total	99,9	99,9	100,0	100,0	99,9	99,9	100,0
Número	52	118	172	115	243	165	78
B) Funcionarios:							
Solitarios	--	7,1	4,3	3,8	16,3	10,3	18,1
Sin estructura	--	--	--	7,7	--	3,4	9,0
Simple	61,5	57,1	69,6	53,8	60,5	62,1	63,6
Extensos	7,7	28,6	17,4	34,6	23,2	20,7	9,0
Múltiples	30,8	7,1	8,7	--	--	3,4	--
Total	100,0	99,9	100,0	99,9	100,0	99,9	99,8
Número	13	14	23	26	43	29	22
C) Jornaleros:							
Solitarios		--	--	--	3,2	--	--
Sin estructura		--	--	--	--	--	--
Simple		76,9	95,8	87,5	83,9	81,2	84,6
Extensos		23,1	4,2	--	9,7	18,8	15,4
Múltiples		--	--	12,5	3,2	--	--
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número		13	24	8	31	16	13
D) Labradores:							
Solitarios	--	--	--	--	1,2	2,6	1,7
Sin estructura	7,1	--	--	--	--	1,3	1,7
Simple	28,6	41,1	69,1	69,2	87,2	78,9	87,9
Extensos	7,1	25,5	15,4	23,1	9,3	15,8	8,6
Múltiples	57,1	33,3	15,4	7,7	2,3	1,3	--
Total	99,9	99,9	99,9	100,0	100,0	99,9	99,9
Número	14	51	110	39	172	76	58
E) Prof. liberales:							
Solitarios		--	2,4	3,6	6,2	4,1	8,3
Sin estructura		3,2	--	3,6	1,6	4,1	8,3
Simple		61,3	47,6	57,1	75,0	73,5	56,2
Extensos		6,4	28,6	28,6	14,1	16,3	25,0
Múltiples		29,0	21,4	7,1	3,1	2,0	2,1
Total		99,9	100,0	100,0	100,0	100,0	99,9
Número		31	42	28	64	49	48

52 hogares encabezados por sujetos de entre 20 y 24 años, el 29,6% de los de entre 25-29, el 23,9% de los de entre 30-34 y el 20,8% de los de entre 35-39. El predominio de las situaciones extensas sobre las múltiples entre los artesanos se vincula con la frecuencia de las extensiones colaterales fundamentadas en la cohabitación de un hermano/a o cuñado/a de uno de los dos cónyuges del único núcleo conyugal existente. El sector de los jornaleros es donde la familia simple reúne porcentajes más elevados. En este grupo hasta los 35 años el hogar extenso se presentaba como la única alternativa al hogar nuclear. Ya para finalizar, el hecho de que los hogares solitarios en los tramos de superior edad patenten tanto contraste entre los elevados porcentajes de funcionarios y profesionales liberales y los bajos de artesanos y labradores tiene mucho que ver con las condiciones de las economías domésticas de éstos últimos, que exigían una continuidad en el tiempo de la unidad productiva.

3.3. *Tamaño y composición del hogar*

Abandonando la cuestión de la estructura familiar y pasando a considerar la de las dimensiones, Pamplona no deja de aparecer como peculiar también en este aspecto. El tamaño medio del hogar pamplonés en 1786 era de 4,30 miembros, varias décimas por encima del resto de los ejemplos urbanos españoles conocidos hasta ahora. Recordemos que Santiago de Compostela registraba un cociente de 3,6 individuos por hogar en 1707 y de 3,4 en 1752 (Dubert, 1987); Logroño 3,83 en 1752, 3,72 en 1770, 3,59 en 1784 y 3,13 en 1797 (Lázaro y Gurría, 1992); Cartagena 3,9 en 1756 (Torres, 1990) y Cuenca 3,95 en 1724 y 3,80 en 1800 (Reher, 1984).

Por frecuencias, el 42,0% de los hogares de Pamplona tenía 5 miembros o más, reuniendo el 64,7% de la población (ver cuadro 5). Por sectores sociales, la dimensión media de los hogares de labradores, coincidente con la del conjunto pamplonés, era superado con creces por los valores de los profesionales liberales, de los artesanos y de los funcionarios. Solamente los jornaleros dan lugar a una media sustancialmente más limitada (ver cuadro 6).

Aun cuando, en principio, atribuiríamos de forma automática y monocausal a la relativamente elevada complejidad familiar la razón esencial de las amplias dimensiones de los hogares pamploneses, en este punto nos espera una sorpresa. Las diferencias con los demás ejemplos urbanos españoles vienen menos del número de parientes corresidentes por hogar que de otros componentes del mismo, como en especial los domésticos. Convirtamos a la ciudad de Cuenca en término de comparación. Según Reher (1984), en Cuenca en 1724 se contabilizaban 1,59 hijos por cada hogar, 0,20 parientes, 0,45 criados y 0,03 inquilinos, y en 1800 1,40 hijos, 0,19 parientes, 0,42 criados y 0,10 inquilinos. Pues bien, en la Pamplona de 1786 se computan por término medio 1,280 hijos, 0,326 parientes, 0,978 domésticos y 0,283 huéspedes por hogar. Esto es, de modo llamativo e inesperado la diferencia en el número me-

dio de parientes corresidentes es mucho menor que la diferencia en el número de domésticos. Esa singularidad, la aparente contradicción que supone la elevada complejidad familiar con un alto número de domésticos, es lo que nos ha animado a ahondar en las características de la población doméstica pamplo-nesa, marginando otros hechos (como el menor número de hijos y el mayor de inquilinos) que también deberían reclamar nuestra atención.

*Cuadro 5: Tamaño del hogar en Pamplona, 1786.
Frecuencias y población (en porcentajes)*

	Hogares		Población	
	%	% acum.	%	% acum.
1	6,6	6,6	1,4	1,4
2	14,8	21,4	6,4	7,9
3	18,8	40,2	12,3	20,2
4	17,8	57,9	15,5	35,7
5	12,8	70,8	14,0	49,6
6	9,3	80,1	12,2	61,8
7	7,1	87,1	10,8	72,6
8	4,4	91,5	7,6	80,2
9	2,9	94,4	5,7	85,9
10	2,6	97,0	5,7	91,6
11	0,9	97,9	2,2	93,8
12	0,8	98,8	2,2	96,0
13	0,4	99,2	1,2	97,2
14	0,3	99,5	0,9	98,1
15	0,2	99,7	0,7	98,8
16	0,1	99,8	0,3	99,1
17	0,1	99,9	0,4	99,5
18	0,0	99,9	0,0	99,5
19	0,03	99,9	0,2	99,6
20	0,03	100,0	0,2	99,8
21	0,0	100,0	0,0	99,8
30	0,03	100,0	0,2	100,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Número	2.760	11.879	2.760	12.661

Cuadro 6: Composición del hogar en Pamplona, 1786.

	Pobl. total	Artesanos	Funcion.	Jornaleros	Labradores	Liber.
Tamaño medio	4,30	5,17	4,94	3,46	4,30	6,40
Hijos	1,280	1,508	1,263	1,105	1,535	1,471
Parientes	0,326	0,324	0,374	0,152	0,404	0,494
Domésticos	0,978	1,070	1,333	0,086	0,311	2,312
Huéspedes	0,283	0,331	0,158	0,171	0,117	0,335

Ya para terminar este apartado, comentaré los datos de los componentes del hogar por sectores sociales del cuadro 6. Las cifras correspondientes a hijos corresidentes que más destacan son las de los artesanos y labradores, colectivos ambos con alta capacidad de autoempleo. Con todo, los labradores pamploneses retenían a menos vástagos en el seno del hogar que en las áreas rurales limítrofes⁴ a causa posiblemente tanto de su generalizado carácter arrendatario como de su mayor capacidad de encontrar empleos alternativos fuera de la economía doméstica. En lo referente a los parientes corresidentes habría que diferenciar dos componentes: el ligado a la patriheredolocalidad y el vinculado a las necesidades de mano de obra intrafamiliar. Es seguro que el cociente de 0,404 parientes corresidentes por hogar de los labradores y el 0,324 de los artesanos estaba motivado por estrategias de complementación de la fuerza de trabajo. Esta misma razón explicaría los 1,070 domésticos por hogar de los artesanos, favorecidos por las costumbres gremiales por las que los aprendices se constituían en mano de obra barata y sumamente beneficiosa a cambio del aprendizaje del oficio. Las medias de personas relacionadas con el servicio doméstico del grupo de funcionarios y del de profesiones liberales asumirían un papel de menor valor productivo, es decir, más vinculados a tareas del hogar.

4. La mano de obra extrafamiliar en el seno de los grupos domésticos de Pamplona en 1786

Al final del apartado anterior, subrayamos que el notorio volumen de mano de obra extrafamiliar residente en el interior de los hogares (o, para expresarlo más sencillamente, de población doméstica, entendiéndolo por tal a toda la variada gama de sirvientes de ambos sexos, aprendices, etc.) es un rasgo sumamente llamativo de la población pamplonesa, máxime cuando a priori podría pensarse que la relativamente alta complejidad familiar (en comparación con otros contextos urbanos españoles) conllevaría un mayor volumen de mano de obra intrafamiliar y una menor necesidad de fuerza de trabajo extrafamiliar. Esa paradoja queda más realzada en elaboraciones estadísticas como la del cuadro 7, en la que se han discernido los diversos componentes del hogar según su estructura. El número medio de domésticos por hogar de los hogares complejos era superior en unas cinco o seis décimas al de los hogares nucleares e incluso el mismo peso relativo de la población doméstica en los primeros alcanzaba cotas que estaban por encima a las que registraban en los segundos.

4. En Juslapeña se contabilizaban 2,19 hijos por hogar y en Ezcabarte 2,30 (Mikelarena, 1994).

Cuadro 7: Tamaño y composición del hogar de la población total de Pamplona según su estructura, 1786

	Tam.	Hijos		Parientes		Domésticos	
	Med.	Med.	%	Med.	%	Med.	%
Solitarios	2,30	0,00	0,0	0,00	0,0	0,92	39,9
Sin estructura	4,14	0,00	0,0	1,19	28,7	1,61	18,9
Simple	4,49	1,55	34,5	0,00	0,0	0,84	18,8
Extensos	6,16	1,48	24,0	1,17	18,9	1,35	22,0
Múltiples	7,53	1,19	15,8	2,55	33,8	1,46	19,3

Cuadro 8: Composición de los hogares simples y complejos de artesanos, labradores y profesionales liberales de Pamplona, 1786

	Artesanos		Labradores		Prof. liberales	
	Simple	Comp.	Simple	Comp.	Simple	Comp.
Hijos	1,568	1,400	1,550	1,585	1,695	1,373
Parientes	0,000	1,529	0,000	1,675	0,000	1,587
Domésticos	0,960	1,445	0,260	0,496	2,030	2,960
Huéspedes	0,280	0,555	0,134	0,073	0,263	0,307

Esa paradoja no se resuelve integrando variables que aludan al momento del ciclo de vida o a la posición socioeconómica. En el cuadro 8 he elaborado las cifras medias de hijos, parientes, domésticos y huéspedes en los hogares de artesanos, labradores y profesionales liberales, según tenga el hogar estructura simple o compleja. Esos tres sectores se corresponden, según veremos más adelante, con los sectores en los que la desproporción entre domésticos masculinos y femeninos era menor. Asimismo, como se recordará, en el caso de los labradores y de los profesionales liberales los hogares adoptaban una estructura compleja en las fases iniciales del ciclo de vida. En el caso de los artesanos, la complejidad familiar se iba desvaneciendo a lo largo del ciclo de vida de forma más paulatina y menos abrupta que en los otros dos sectores. Pues bien, lo que se advierte en el cuadro 8 es que el número medio de domésticos en los tres sectores sociolaborales era mucho mayor en los momentos de complejidad familiar que en los de familia simple. Es decir, la coresidencia en los hogares complejos de parientes no conllevaba una disminución del número de domésticos, sino todo lo contrario, debiéndose reforzar en esas etapas la mano de obra del grupo doméstico de una forma que no admite parangón en relación con la potencialidad productiva de la fuerza de trabajo en la fase de nuclearidad. El menor número de hijos en los hogares complejos de artesanos y de profesionales liberales en relación con las cifras de vástagos que arrojaban esos sectores cuando la estructura de su hogar era nuclear no podía ser una causa del mayor recurso a domésticos, ya que entre la aportación perdida de aquéllos y la

ganada por éstos (más, no lo olvidemos, la de los parientes corresidentes) media absoluta desproporción. Por otra parte, el recurso a los huéspedes podría solventar de alguna manera el coste del mayor número de los domésticos en los hogares complejos tanto entre los artesanos como en los profesionales liberales, pero no así entre los labradores.

Otras valoraciones de la entidad de la población doméstica pamplonesa nos hacen insistir en su importancia. Las 2.700 personas pertenecientes a ese sector calificado como de población doméstica y que, sin vínculos familiares con los miembros de los hogares en los que residían, reforzaban su volumen de fuerza de trabajo, representaban un 21,3% de la población total englobada en unidades familiares, es decir, dejando de lado la población residente en conventos y otras instituciones y limitándonos a los 12.661 individuos que vivían en hogares propiamente dichos. A su vez, suponían el 1,2% de la población navarra total de la época y el 2,1% de la población navarra situada entre los 7 y los 39 años.

Para hacernos una idea del significado del peso específico de la población doméstica en relación con la población total de la ciudad, recordaré que el porcentaje pamplonés rebasaba ampliamente los porcentajes calculables para otras ciudades a partir de los datos indirectos que nos ofrecen autores como Reher (1984), Torres (1990) y Casey y Vincent (1987): el porcentaje de la población doméstica en Cuenca en 1724 era del 11,2%, en Granada en 1750 del 8,5% y en Cartagena en 1756 del 3,1%.

Por otro lado, las cifras de domésticos de la ciudad de Pamplona son similares a las de los valles rurales circundantes, como el de Juslapeña, que registraba 0,97 domésticos por hogar, o Ezcabarte, donde se contabilizaban 0,83, caracterizados asimismo por altísimos porcentajes de hogares complejos. Con todo, hay que considerar que esos dos valles sobresalían sobre el resto de los ámbitos rurales navarros, ya que en pocos se pasaba de los 0,50 domésticos por unidad familiar (Mikelarena, 1994).

Pasando ya a comentar la distribución por edades y sexo de la población doméstica, no constituye ninguna novedad afirmar que, como los domésticos se concentraban en unos sectores de edad determinados y eran mayoritariamente mujeres, su presencia alteraba sensiblemente la estructura de la población pamplonesa. De los 2.700 domésticos, 1.656 (el 61,3%) eran mujeres y 1.044 (el 38,7%) hombres. Según se aprecia en el cuadro 9, sus edades más habituales se situaban entre los 10 y los 25 años. El 75,4% de todos los domésticos se englobaba en esos tramos de edad, llegando a un porcentaje del 77,3 de los domésticos masculinos y a otro del 74,1 de los femeninos. La población doméstica suponía el 29,5% del total de la población de la ciudad de entre 10 y 14 años, el 54,1% de la de entre 15 y 19, el 49,9% de la de entre 20 y 24 y el 25,4% de la de entre 25 y 29. Obviamente, la cuota correspondiente a la población doméstica femenina era unos enteros mayor. En los tra-

mos en los que más población doméstica había, la relación de masculinidad nunca superaba los siete domésticos hombres por cada diez mujeres.

Cuadro 9: Distribución de la población doméstica por edad y sexo; proporciones de la población doméstica en los distintos tramos de edad y sexo respecto a la población total; y relaciones de masculinidad de la población doméstica y de la población total en Pamplona en 1786

	Distribución de la población total			Proporción sobre la población total			Relación de masculinidad	
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Dom.	Tot.
0-4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	--	105
5-9	0,7	0,7	0,7	1,6	2,3	1,9	64	93
10-14	14,4	13,0	13,6	24,7	34,1	29,5	69	96
15-19	33,8	30,4	31,7	47,6	59,9	54,1	70	88
20-24	29,1	30,7	30,1	40,5	57,8	49,9	60	85
25-29	9,5	11,2	10,5	18,9	31,2	25,4	53	88
30-34	6,2	5,2	5,6	12,0	14,0	13,1	75	87
35-39	1,7	1,5	1,6	6,5	8,9	7,7	72	99
40-44	1,5	2,2	2,0	3,4	6,6	5,2	43	84
45-49	0,4	1,2	0,9	1,7	7,8	4,9	20	91
50-54	1,4	1,9	1,7	4,2	7,5	6,0	48	85
55-59	0,4	0,7	0,5	3,7	9,9	6,9	36	98
≥ 60	0,9	1,1	1,0	2,2	4,5	3,4	47	98
Total	100,0	99,8	99,9					
Número	1.044	1.656	2.700					

Esa preponderancia de la población doméstica femenina sobre la masculina repercutía en la estructura por sexos de la población global: en 1786 la tasa de masculinidad de Pamplona referida a la población total se cifraba en 98,7 y la relativa a la población entre los 16 y los 50 años en 97,7.

En cuanto al número de hogares que disponían de domésticos, el 44,7% los constataba (ver cuadro 10), una cifra mayor que en Cuenca (Reher, 1984), donde tan sólo el 25% de los grupos domésticos contaba con algún doméstico. Los hogares carentes de domésticos representaban el 55,3%. El 21,6% tenía únicamente un doméstico. El 23,1% evidenciaba dos o más, aglutinando los hogares con dos, tres o cuatro domésticos (en total, un 19,2% del conjunto) al 54,1% de la población doméstica. Discerniendo por sexos, la presencia de sirvientas era mucho más común que la de domésticos masculinos. El 78,3% de los hogares pamploneses carecía de éstos últimos, mientras que la falta de aquéllas se observa en el 59,6%.

Cuadro 10: Distribución de hogares según el número de domésticos residentes en ellos y población doméstica que reunían, Pamplona en 1786

Domésticos por hogar	Domésticos totales		Domésticos hombres		Domésticos mujeres	
	Hogares	Población doméstica	Hogares	Población doméstica	Hogares	Población doméstica
Ninguno	55,3	0,0	78,3	0,0	59,6	0,0
1	21,6	22,1	11,5	30,9	26,3	43,8
2	8,9	18,3	6,2	33,9	10,2	34,0
3	6,3	19,2	2,3	18,1	2,8	13,9
4	4,0	16,6	1,0	10,3	0,8	5,0
5	2,3	12,0	0,1	1,4	0,1	1,2
6	0,6	3,8	0,0	0,0	0,07	0,7
7	0,4	2,9	0,1	2,0	0,04	0,4
8	0,1	1,2	0,07	1,5	0,0	0,0
9	0,07	0,7	0,07	1,7	0,0	0,0
10	0,04	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0
11	0,1	1,2	0,0	0,0	0,0	0,0
12	0,0	0,0	0,0	0,0	0,04	0,7
13	0,04	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
15	0,04	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
17	0,04	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	99,8	100,0	100,0	99,8	99,9	99,7

A pesar de que la mayor presencia femenina dentro de la población doméstica pamplonesa ésta se inscribe dentro de la norma que propugna que en el mundo urbano, a diferencia del rural, la producción de servicios tenía más importancia que la de bienes, identificando quizá demasiado apriorísticamente que en la ciudad aquélla se invertía del género femenino y ésta del masculino, no está de más destacar que en el caso que nos ocupa esa tendencia muestra cierta redundancia respecto a otros componentes del hogar cuya presencia era opcional, puesto que entre los parientes corresidentes también se comprueba un exceso similar de población femenina. Si la tasa de masculinidad entre los domésticos era de 63,0, entre los parientes era de 64,4.

Esta tónica de las estructuras socioeconómicas preindustriales urbanas de que tanto entre los parientes como entre los domésticos las mujeres fueran mucho más abundantes que los hombres encuentra ratificaciones sumamente explícitas y esclarecedoras (y en algunos casos sorprendentes, por cuanto en principio cabría pensar otra cosa distinta) si descendemos a la composición por sexos de la población doméstica correspondiente a los diversos sectores ocupacionales diferenciados. Los 944 hogares de artesanos concentraban 1.010 domésticos; los 520 de labradores 162; los 263 de profesiones liberales 608; los 171 de funcionarios 228; los 19 de aristócratas y altos funcionarios 127 y

los 98 de eclesiásticos 83. En total, 2.218, el 82,1% del total de domésticos de la ciudad.

Cuadro 11: Porcentajes de domésticos masculinos y femeninos, relación de masculinidad y porcentajes de hogares con domésticos masculinos y femeninos en los seis grandes sectores ocupacionales

	Domésticos		Relación de masculinidad	Hogares	
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Artesanos	48,7	51,3	95,0	27,5	43,4
Labradores	42,0	58,0	72,3	9,8	16,1
Liberales	38,3	61,7	62,1	49,8	80,2
Funcionarios	23,2	76,8	30,3	23,4	59,6
Aristócratas	47,2	52,8	89,5	100,0	100,0
Eclesiásticos	21,5	78,4	27,5	28,6	82,6

Tal y como se aprecia en el cuadro 11, en todos los sectores ocupacionales el número de domésticos de sexo femenino era superior al número de domésticos de sexo masculino, siendo la tasa de masculinidad de la población doméstica muy baja entre funcionarios y eclesiásticos, baja entre labradores y profesionales liberales y algo más equilibrada entre artesanos, aristócratas y altos funcionarios. Asimismo, con la salvedad de los hogares de aristócratas, en los que no hay ninguno que no incluyera domésticos masculinos y femeninos, en los cinco restantes, las proporciones de hogares con población doméstica femenina sobrepasaban siempre las de hogares con población doméstica masculina.

De cara a profundizar en esta cuestión, he desagregado los sectores ocupacionales de los que, en principio, cabría esperar que la relación de masculinidad de la población doméstica fuera más alta, como el artesanal y el de los profesionales liberales, presentando los datos relativos a todas aquellas profesiones y oficios que rebasaban el número de quince hogares. Bajo nuestro punto de vista, lo esperable es que en los hogares dedicados a actividades artesanales la mano de obra extrafamiliar centrada en actividades de producción y en situación de aprendizaje fuera predominantemente masculina. Igualmente, no es descabellado pensar que los escribanos, abogados, médicos y comerciantes integraran en sus grupos domésticos a mozos como aprendices y auxiliares. En total, en el cuadro 12 constan los datos correspondientes a 4 actividades artesanales del sector de la alimentación, 7 del sector del textil y del vestido, 3 de la construcción y 6 no clasificables en un sector definido. También están los de escribanos, comerciantes, médicos y abogados.

Según se ve, del elenco de oficios artesanales sacados a relucir, la mitad (los siguientes: molinero, tejedor, pelaire, cordelero, albañil, carpintero, cantero, cerrajero, peinero y cubero) registra unas tasas de masculinidad superiores a 100. Sin embargo, entre los chocolateros, horneros, panaderos, sastres,

calceteros, boteros, plateros, basteros y cereros la población englobable como doméstica era por lo general de sexo femenino. Por tanto, en la artesanía, dependiendo de la actividad, regían diversos parámetros en lo concerniente a la composición por sexos de la mano de obra extrafamiliar corresidente. Por su parte, en las profesiones liberales, aunque la presencia de mancebos en hogares de médicos era más frecuente que la curiales en los de escribanos y en los de abogados o que la de dependientes en los de comerciantes, la mano de obra extrafamiliar corresidente mayoritaria era la femenina.

Cuadro 12: Número de domésticos masculinos y femeninos por hogar, relación de masculinidad y número de hogares con domésticos en diversos oficios artesanales y profesiones liberales en Pamplona en 1786

	Número medio de domésticos			Relación de masculinidad	Hogares con domésticos		
	Total	Hombres	Mujeres		Total	Hombres	Mujeres
ALIMENTACIÓN	0,922	0,372	0,550	67,6	43,4	16,7	40,3
Chocolatero	0,843	0,314	0,528	59,4	44,3	12,8	42,8
Hornero	1,375	0,625	0,750	83,3	50,0	25,0	50,0
Panadero	0,500	0,222	0,277	80,0	22,2	11,1	22,2
Molinero	1,000	0,555	0,444	125,0	33,3	22,2	22,2
TEXTIL, VESTIDO	0,986	0,471	0,515	91,3	51,8	26,3	41,4
Sastre	1,000	0,350	0,650	53,8	58,3	22,5	53,3
Tejedor	1,081	0,622	0,459	135,3	45,9	29,7	29,7
Pelaide	0,741	0,470	0,271	173,9	28,2	20,0	22,3
Calcetero	0,631	0,053	0,579	9,1	52,6	5,3	52,6
Zapatero	0,789	0,355	0,434	81,8	39,5	21,0	34,2
Botero	1,470	0,647	0,823	78,6	70,6	52,9	64,7
Cordelero	1,704	1,185	0,518	228,6	70,4	59,2	44,4
CONSTRUCCIÓN	0,829	0,460	0,368	125,0	39,5	21,0	32,2
Carpintero	0,814	0,457	0,357	128,0	38,6	21,4	32,8
Albañil	0,825	0,428	0,397	108,0	42,8	22,2	34,9
Cantero	0,895	0,579	0,316	183,3	31,6	15,8	31,6
OTROS ARTESANOS							
Cerrajero	1,550	1,100	0,450	244,4	55,0	45,0	40,0
Platero	1,667	0,714	0,952	75,0	80,9	47,6	80,9
Bastero	2,171	1,057	1,114	94,9	74,3	65,7	71,4
Cerero	2,618	1,118	1,500	74,5	97,0	61,8	94,1
Peinero	0,937	0,625	0,312	200,0	37,5	18,7	25,0
Cubero	0,714	0,428	0,286	150,0	38,1	23,8	28,6
PROF. LIBERALES							
Escribano	2,240	0,800	1,440	55,5	90,0	46,0	88,0
Comerciante	2,396	0,901	1,495	60,2	78,4	51,3	50,4
Médico	1,871	0,903	0,968	93,3	77,4	45,2	64,5
Abogado	1,333	0,500	0,833	60,0	41,7	36,1	38,9

Otras cuestiones de interés que se siguen de los datos del cuadro 12 son la diversidad entre los artesanos de las cifras medias de domésticos y de los porcentajes de hogares que los contenían, tanto de las totales como de las correspondientes a los diferentes sexos. De las proporciones de hogares que integraban domésticos se colige que, en la mayor parte de los oficios, la mayoría de las economías familiares artesanales carecía de fuerza de trabajo extrafamiliar corresidente.

En otro orden de cosas, acerca del origen geográfico de los domésticos el análisis de la mitad del Padrón de 1824 me ha permitido reunir datos sobre 851 domésticos, 251 de ellos hombres y 600 mujeres (ver cuadro 13). Solamente uno de cada cinco domésticos era de la misma ciudad, con una leve diferencia para cada sexo. Por consiguiente, las cuatro quintas partes restantes provenían de fuera de la ciudad, siendo de ellos muy pocos los originarios de fuera de Navarra. Los valles circunvecinos a Pamplona aportaban la mayor parte de esta población doméstica. Los situados a menos de 10 kilómetros el 18,4%, los situados a una distancia de entre 10 y 20 kilómetros el 11,2 y los situados a un radio de entre 20 y 30 kilómetros el 14,0. Ya para finalizar, el origen en el hinterland próximo era más común entre la población doméstica femenina que entre la masculina: el 21,9% de aquélla y el 32,8% de ésta provenía de valles situados a menos de una veintena de kilómetros.

Cuadro 13: Origen geográfico de los domésticos de Pamplona en 1786

	Hombres	Mujeres	Total
Nacidos en Pamplona	20,7	21,3	21,1
Nacidos en Navarra a 0-10 km	13,9	20,3	18,4
Nacidos en Navarra a 10-20 km	8,0	12,5	11,2
Nacidos en Navarra a 20-30 km			14,0
Nacidos en Navarra a 30-50 km			15,5
Nacidos en Navarra a más de 50 km			12,6
Total nacidos en Navarra			92,8
Nacidos en Gipuzkoa			4,2
Nacidos en La Rioja			0,9
Nacidos en Resto España			0,9
Nacidos en Francia			1,1
Total			99,9

5. Conclusiones

Aun cuando habría que afinar todavía algo más nuestro análisis, tratando de enriquecer al máximo nuestra perspectiva acerca de la incidencia del ciclo de

vida en las cifras de domésticos presentadas (empresa que dejaré para más adelante), creo que de lo comentado en las páginas anteriores debemos retener diversas conclusiones e interrogantes. En primer lugar, la coincidencia de un alto número de domésticos por hogar en un contexto de elevada complejidad familiar obliga a replantear la cuestión del marco familiar urbano en que se inscribe el menor o mayor recurso a mano de obra extrafamiliar corresidente: tal vez existan diversas lógicas explicativas (y no solamente una definible de forma precisa) en virtud de la cual se desarrollen las relaciones entre estructura de los hogares, composición de éstos y número de domésticos por hogar. En segundo lugar, no parece que sea correcto pensar que los diversos grupos domésticos vinculados a un mismo oficio artesanal en un contexto urbano poseyeran un idéntico potencial productivo. Los porcentajes de hogares con domésticos y las cifras medias de éstos recomiendan hablar de la segmentación interna de la oferta de trabajo de cada uno de los oficios artesanales, tal y como ocurría con el campesinado o con cualquiera de los grandes sectores ocupacionales habitualmente diferenciados por nosotros. En tercer lugar, la presencia mayoritaria de población doméstica femenina en los grupos domésticos de algunos artesanos plenamente volcados hacia la producción activa de manufacturas plantea la duda de que quizá la asignación de roles productivos en las economías familiares de algunos sectores urbanos seguía pautas menos rígidas que las que consideramos habitualmente. Esto es, en otras palabras, que habría que determinar la realidad de la división sexual del trabajo, comúnmente interpretada en el sentido de que el servicio doméstico femenino se limitaba a la producción de servicios, siendo del todo ajeno a la cadena productiva. De cualquier forma, y esto va en cuarto lugar, en línea con nuestros planteamientos relativos a las economías familiares campesinas (Moll y Mikelarena, 1993; Erdozain y Mikelarena, 1994) sería conveniente que los investigadores tratáramos de desbrozar en lo concerniente a las economías familiares urbanas aspectos tan inexplorados como la aplicación laboral fáctica y la captación de ingresos por parte de la mano de obra; el empleo del tiempo y la asignación de tareas a los miembros del grupo doméstico; los flujos de capitales remitidos desde fuera del hogar por individuos surgidos de él; la estructura de costes (de subsistencia, de explotación, de reproducción); la proporción que supone el reforzamiento de la fuerza de trabajo por medio de domésticos corresidentes en comparación con el reforzamiento a través de jornaleros y peones no corresidentes, etc. Y todo ello, claro está, bajo la advertencia de que en el mundo preindustrial y precapitalista elementos como la racionalidad económica intencional determinante de los usos correctos y apropiados en la explotación de los recursos productivos y en la distribución de los beneficios (Godelier, 1989: 63) divergían radicalmente de los vigentes hoy en día.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTIGARRAGA, J., BARRENECHEA, J.M. y LLUCH, E., 1986, "En torno a una familia liberal pamplonesa del XVIII: los Vidarte", *Príncipe de Viana*, Anejo 4, 217-230.
- CORREAS, P., 1988: "Poblaciones españolas de más de 5.000 habitantes entre los siglos XVII y XIX", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VI, 1, 5-23.
- DICCIONARIO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DEL PAÍS VASCO*, 1802.
- DUBERT GARCÍA, I., 1987, *Los comportamientos de la familia urbana en la Galicia del Antiguo Régimen. El ejemplo de Santiago de Compostela en el siglo XVIII*, Santiago.
- ERDOZÁIN, P. y MIKELARENA, F., 1994, "Economías familiares campesinas en Navarra. Primeros resultados", *Actas del Quinto Seminario de Historia Agraria*, Santiago de Compostela, en prensa.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., 1986, "Más noticias sobre los interrogatorios de agricultura, población e industria de 1802: las respuestas de Pamplona", *Cuadernos de Sección de Historia y Geografía. Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos*, 8, 237-270.
- GODELIER, M., 1989, *Lo ideal y lo material*, Madrid.
- LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCIA, P., 1992, "La familia y el hogar en Logroño durante el siglo XVIII", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, 105-114.
- MIKELARENA, F., 1992, "Las estructuras familiares en la España tradicional: geografía y análisis a partir del censo de 1860", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, 15-61.
- MIKELARENA, F., 1994, "Doce mil hogares rurales navarros del siglo XVIII: estructura, tamaño y composición", *Cuadernos de Sección de Historia y Geografía. Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos*, en prensa.
- MOLL, I. y MIKELARENA, F., 1993, "Elementos para el estudio de las sociedades agrarias: de los procesos de trabajo al ciclo de vida", *Noticiario de Historia Agraria*, 5, 25-42.
- REHER, D.S., 1984, "La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y de la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, 107-135.
- SORAUREN, M., 1984, "Navarra, ¿Revolución industrial frustrada?", *Langaiak*, 5.
- SORAUREN, M., 1986, "El comercio de Navarra y la unidad de mercado estatal", *Príncipe de Viana*, Anejo 4, 367-389.
- TORRES SÁNCHEZ, R., 1990, "Estructura familiar y grupo doméstico en la España del siglo XVIII", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 13, 191-215.